

Ariel Magnus + Chat GPT

SOY LA PESTE

Basado en una historia de

De Bassompierre
Von Goethe
Von Hofmannsthal



INTERZONA

Te invitamos a leer
las primeras páginas de este libro,
y las de todo nuestro catálogo.

Pero si te gusta leer en papel,
acá podés conseguir tu ejemplar.

COMPRAR LIBRO



SOY LA PESTE

Mariscal de Bassompierre
Johann Wolfgang von Goethe
Hugo von Hofmannsthal
ArielMGN - ChatGPT

The background features several light gray geometric shapes: a triangle at the top, a diamond-like shape on the left, a triangle on the right, and a triangle at the bottom, all arranged around the central text.

SOY LA PESTE

INTERZONA

INTERZONA

Magnus, Ariel

Soy la peste / Ariel Magnus ... [et al.] ; compilación de Magnus, Ariel. - 1a edición - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2025.

120 p. ; 18 x 12 cm.

ISBN 978-987-790-134-4

1. Literatura. 2. Narrativa. 3. Inteligencia Artificial. I. Magnus, Ariel

II. Magnus, Ariel, comp.

CDD A860

El mariscal de Bassompierre fue publicado por primera vez en 1795.

La aventura del mariscal de Bassompierre fue publicado por primera vez en 1900.

El mariscal y la tendera es publicado por primera vez en 2025.

© Ariel Magnus, 2025

© interZona editora, 2025

Pasaje Rivarola 115

(1015) Buenos Aires, Argentina

www.interzonaeditora.com

info@interzonaeditora.com

Coordinación editorial y armado: Fernando Ozón

Traducción: Ariel Magnus

Corrección: Florencia Ghisolfo

ISBN 978-987-790-134-4

Libro de edición argentina.

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Dijiste:
¿Qué cita de La peste de Camus
propondrías para nuestro libro?

ChatGPT dijo:

Albert Camus no escribió específicamente sobre tecnología o inteligencia artificial en *La peste*, ya que la obra fue publicada en 1947, mucho antes de que estos temas fueran de interés literario o filosófico. Sin embargo, si buscamos una cita que pueda ser interpretada en relación con la tecnología, especialmente la inteligencia artificial, podríamos considerar: “La verdad es que todo el mundo la lleva en sí, la peste, porque nadie, no, nadie en el mundo está libre de ella”.

Aplicada a la inteligencia artificial, esta cita sugiere que la capacidad de causar daño, como la peste, está latente en cada avance tecnológico, en cada herramienta que creamos. La IA, aunque diseñada para ayudar, lleva en su código la posibilidad de ser mal utilizada o de causar consecuencias no previstas. Este “crimen” no es siempre intencional, pero está presente en el potencial de la tecnología misma, reflejando la naturaleza ambivalente de nuestras creaciones.

Nota introductoria

En su *Journal de ma vie*, escrito entre 1631 y 1643, los años que pasó preso en la Bastilla acusado de supuesta traición por el cardenal Richelieu, y publicado en Colonia en 1663, el mariscal de Bassompierre incluyó una aventura amorosa que, ciento cincuenta años más tarde, Johann Wolfgang von Goethe citó en sus *Conversaciones de emigrantes alemanes* (1795), un texto que, poco más de un siglo después, en 1900, el austríaco Hugo von Hofmannsthal tomó como base para su relato *La aventura del mariscal de Bassompierre*. Transcurrida otra vez la suficiente cantidad de años, es hora de una nueva versión, a cargo del escritor que viene a actualizar a todos sus predecesores: ChatGPT.

A continuación, pues, se reproducen la versión de Goethe –apenas divergente del original de Bassompierre– y la ampliación de Hofmannsthal, seguida del cuento con el que la inteligencia artificial aspira a entrar por la puerta grande a la historia de la literatura.

En un apartado final, el curioso lector podrá echarle un vistazo al protocolo de trabajo con la inteligencia artificial, a partir del cual Bassompierre experimenta su último renacer en un nuevo milenio.

I

El mariscal de Bassompierre

En *Conversaciones de emigrantes alemanes*, 1795

J. W. von Goethe

Desde hacía cinco o seis meses notaba que, cada vez que cruzaba el puente pequeño –pues por entonces no se había construido aún el *Pont neuf*–, una vendedora muy bonita, cuya tienda se reconocía por un cartel que tenía dos ángeles, se inclinaba profundamente repetidas veces y me seguía con la vista hasta donde le era posible. Su comportamiento no me pasaba desapercibido y yo también la miraba y me esmeraba por agradecerle. Una vez en que había llegado a París cabalgando desde Fontainebleau, ella se asomó a la puerta de su tienda cuando volví a subir al puente pequeño y me dijo, mientras yo pasaba sobre mi caballo:

–¡Señor mío, su servidora!

Respondí a su saludo y, dándome vuelta varias veces, vi que se había inclinado hacia adelante para seguirme con la mirada hasta donde pudiera.

Detrás de mí venía un criado y un coche de correo, a los que planeaba enviar esa misma tarde de nuevo a Fontainebleau con cartas para determinadas damas. Siguiendo mis órdenes, el criado desmontó y fue hacia la joven mujer a decirle en mi nombre que había notado su afición por mirarme y saludarme y que quería, si ella deseaba conocerme mejor, visitarla donde ella dijera.

Ella le respondió al criado que no podría haberle traído un mensaje mejor y que iría donde yo la citara, a condición de poder pasar conmigo una noche bajo las mismas sábanas.

Acepté la propuesta y le pregunté al criado si conocía un sitio donde pudiera encontrarme con la mujer. Me respondió que él la llevaría a lo de cierta alcahueta, pero me aconsejó –pues la peste ya se manifestaba en distintos sitios– hacer llevar el colchón, las frazadas y las sábanas desde mi casa. Acepté su propuesta y prometió prepararme el lecho debidamente.

Por la noche fui al lugar y encontré a una mujer muy bonita de alrededor de veinte años con una elegante gorra de dormir, un camisón muy refinado y unas enaguas cortas de lana verde. Llevaba pantuflas en los pies y se había echado encima una suerte de salto de cama. Me gustó en grado sumo y, como quise tomarme algunas libertades, ella se sustrajo a mis caricias de muy buena manera y exigió yacer conmigo entre las sábanas. Cumplí con su anhelo y puedo decir que jamás he conocido una mujer más encantadora ni he gozado mayor placer de ninguna.

A la mañana siguiente le pregunté si podría verla una vez más, pues me marchaba recién el domingo, y habíamos pasado juntos la noche del jueves al viernes.

Me contestó que sin dudas lo deseaba con mayor ansia que yo, pero que, si no me quedaba todo el domingo, le sería imposible, pues solo podía verme en la noche del domingo al lunes.

Cuando puse algunos reparos, ella me dijo: “Seguro que en este momento está harto de mi persona y quiere marcharse

el domingo, pero pronto volverá a pensar en mí y sin duda estará dispuesto a ceder un día, a fin de pasar una noche conmigo”.

Fue fácil convencerme, le prometí quedarme el domingo y presentarme por la noche otra vez en este mismo sitio. A lo que me respondió:

—Sé muy bien que por usted he venido a una casa de mala fama, pero lo he hecho por propia voluntad, y tan fuerte era mi deseo por estar con usted que hubiera aceptado cualquier condición. Por pasión he venido a este sitio repugnante, pero me sentiría una vil prostituta si regresara a este sitio una segunda vez. Muera yo de la manera más miserable si, además de a mi marido y de a usted, le he pertenecido jamás a ningún otro, o sienta deseo de cualquier otro en el mundo. Pero ¿qué no haría una por una persona que ama, por un Bassompierre? Por usted he venido a esta casa, por un hombre cuya presencia ha vuelto honorable esta casa. Si quiere verme otra vez, entonces lo recibiré en lo de mi tía.

Me describió la casa con toda exactitud y prosiguió:

—Lo esperaré desde las diez hasta la medianoche y también más tarde, la puerta estará abierta. Primero encontrará un pequeño pasillo, no se detenga allí, pues a él da la puerta de mi tía. Después se topará usted con una escalera, que lo llevará al primer piso, donde lo recibiré con los brazos abiertos.

Cumplí con mis tareas, envié por adelantado a mi gente con las cosas y esperé con impaciencia la noche del domingo, en

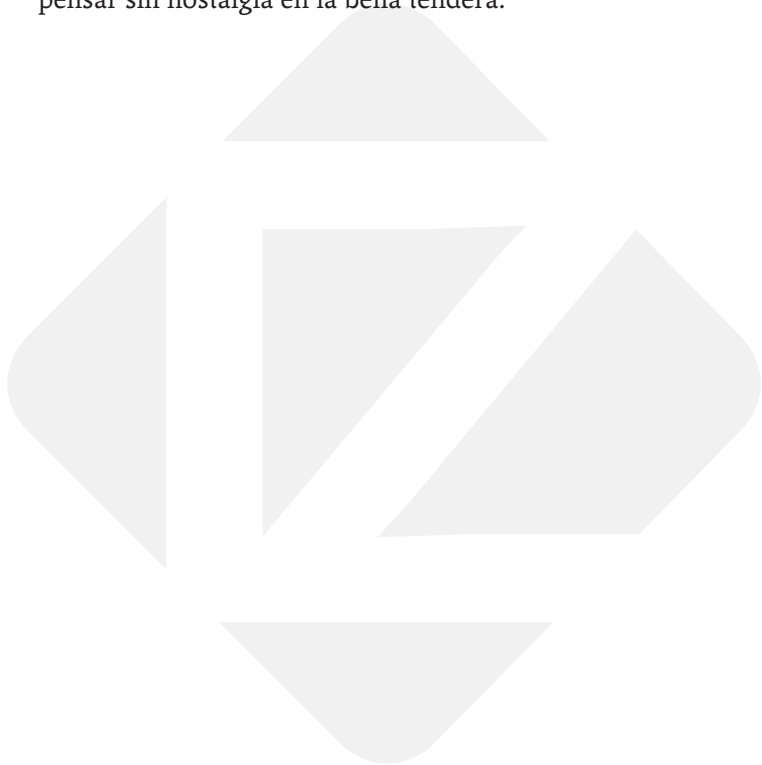
la que volvería a ver a la bella mujer. A las diez de la noche me presenté en el sitio indicado. Enseguida encontré la puerta que ella me había indicado, aunque cerrada, mientras que en toda la casa había luz, que de cuando en cuando hasta parecía inflamarse como en llamaradas. Empecé a golpear con impaciencia, anunciando mi llegada, pero escuché la voz de un hombre que preguntaba quién andaba ahí afuera.

Me retiré y anduve yendo y viniendo por algunas calles. Al final, el deseo volvió a arrastrarme hacia la puerta. La encontré abierta, me precipité por el pasillo y subí por la escalera al primer piso. Pero cuál no sería mi sorpresa al encontrar en la habitación a un par de personas quemando paja que había sido usada como cama; a la luz de las llamas que iluminaban toda la habitación, vi dos cuerpos desnudos extendidos sobre la mesa.

Me retiré de prisa y al salir me choqué con dos sepultureros que me preguntaron qué andaba buscando. Saqué la espada, a fin de mantenerlos a distancia, y regresé a mi casa, no poco conmovido por el extraño espectáculo. De inmediato bebí tres o cuatro copas de vino, un remedio contra los influjos pestilentes que en Alemania tienen por muy probado; tras haber descansado, emprendí al día siguiente el viaje a Lorena.

Todos los esfuerzos que invertí tras mi regreso en averiguar algo sobre esta mujer fueron en vano. Incluso me dirigí a la tienda de los dos ángeles, pero la gente que ahora la alquilaban no sabía quiénes habían estado allí antes que ellos.

En esta aventura me vi involucrado con una persona de estrato inferior, pero puedo asegurar que, de no haber sido por el final desagradable, habría sido una de las más excitantes de las que tenga memoria y que nunca he podido pensar sin nostalgia en la bella tendera.





II

La aventura del mariscal de Bassompierre

1900

Hugo von Hofmannsthal

Por las funciones que me tocó desempeñar en cierto momento de mi vida, debía cruzar regularmente varias veces por semana a una hora determinada el puente pequeño –por entonces no se había construido aún el *Pont neuf*– y al hacerlo me reconocían y me saludaban por lo general algunos obreros o gente del pueblo, aunque ninguno de manera más llamativa y constante que una vendedora muy bonita, cuya tienda se reconocía por un cartel que tenía dos ángeles; durante cinco o seis meses, cada vez que pasaba por allí, ella se inclinaba profundamente y me seguía con la vista todo lo que podía. Su comportamiento no me pasaba desapercibido, y yo también la miraba y me esmeraba por agradecerle. Una vez, hacia el final del invierno, cabalgué desde Fontainebleau a París y, cuando volví a subir al puente pequeño, la vendedora se asomó a la puerta de su tienda y me dijo mientras yo pasaba:

–¡Señor mío, su servidora!

Respondí a su saludo y, dándome vuelta varias veces, vi que se había inclinado hacia adelante para seguirme con la mirada hasta donde pudiera. Detrás de mí venía un criado y un coche de correo, que planeaba enviar esa misma tarde de nuevo a Fontainebleau con cartas para determinadas damas. Siguiendo mis órdenes, el criado desmontó y fue hacia la joven mujer,

ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA 9

EL MARISCAL DE BASSOMPIERRE 11

Por J. W. von Goethe

LA AVENTURA DEL MARISCAL DE BASSOMPIERRE 19

Por Hugo von Hofmannsthal

EL MARISCAL Y LA TENDERA 37

Por ArielMGN - ChatGPT

PROTOCOLO DE TRABAJO CON CHATGPT 67

17-27 DE AGOSTO DE 2025

¿Te gusta el libro que empezaste a leer?
¿Querés saber cómo sigue?

Conseguilo en interzonaeditora.com
y en las mejores librerías.

¡Gracias por leer!



COMPRAR LIBRO

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA